

CRÍTICA DE LIBROS

Alejandro Belkin, *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*, Buenos Aires: Ediciones CEHTI-Imago Mundi, 2019.

La transformación en libro de la tesis doctoral de Alejandro Belkin (docente de la UBA, integrante del comité editorial de la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas) es un aporte a la historiografía especializada en el movimiento obrero y sus corrientes a principios del siglo XX. El libro restituye los primeros quince años de gestación y desarrollo del *sindicalismo revolucionario* (SR, en adelante) como corriente político-sindical en la Argentina, no bajo una perspectiva de adición a las investigaciones previas sino como un ejercicio para reinterpretar el conjunto social del mundo laboral de la época y sus implicaciones en las formas de gestión de la política entre los trabajadores organizados.

Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina se vale de fuentes poco exploradas como el periódico *El Sindicalista* (septiembre-octubre 1914) o las actas manuscritas de los congresos de la UGT, CORA y el Congreso de Concertación Obrera. Ello sin detrimento de otras fuentes más trabajadas, como *La Acción Socialista* (julio 1905-octubre 1910); *La Acción Obrera* (octubre 1910-marzo 1916); *El Obrero Maderero* (1906-1916); *El Obrero Ferroviario* (1912-1920); *La Organización Obrera* (1915-1922) publicado por la FORA IX, *La Vanguardia* del Partido Socialista y *La Protesta* de la FORA V. Así el SR es relevado entre como una de las tres corrientes fundamentales del momento, junto al anarquismo y el socialismo.

En la sustantiva introducción se destacan seis momentos que conforman el estado de la cuestión. En primer lugar, los testimonios militantes de protagonistas ya sea dentro (Marotta) o fuera del SR (Gilimón, Abad de

Santillán, Oddone, Repetto, Íscar). Después, el nacionalismo popular (Ramos, Puiggrós, Belloni, Hernández) que intentó brindar argumentos internos sobre la formación del movimiento obrero argentino más allá de las explicaciones del “extranjerismo ideológico”. El tercer momento implicó el traslado a la academia de la mano de la sociología, en el cual abrió brecha el debate sobre las causas del peronismo entre Germani y Murmis/Portantiero. Los estudios hechos durante la dictadura militar tras el golpe de 1976 (Godio, Del Campo, Rock, Oved) conforman otro momento clave. En esos trabajos, la recuperación de documentos de la época, así como la revisión de archivos extranjeros coadyuvaron a reconocer al sindicalismo revolucionario como un actor fundamental del movimiento obrero. En el retorno a la democracia la compilación de documentos publicada por Del Campo, los estudios de Falcón acerca de la relación entre migrantes y movimiento obrero, o los trabajos de Bilsky (prologuista del libro¹) sobre la difusión del pensamiento soreliano abonaron a comprender su dimensión ideológica. La penúltima fase la conforman los trabajos de autores como Barrancos, Bertolo, Di Tella, Zimmerman, Suriano, Andreassi y Camarero y Schneider, así como Arnaiz con su compilación del sindicalismo preperonista en Uruguay. Las perspectivas de este periodo tienen en común la posibilidad de revalorar el lugar del SR a partir de su relación con instituciones (educación, cine), procesos (la conformación de la cuestión social, así como la revisión de códigos y documentación del Departamento Nacional del Trabajo). El nuevo siglo estaría marcado por estudios que, junto al aquí reseñado, revaloran a las formaciones partidarias (Camarero lo hace para el Partido Comunista; Adelman, Martínez Mazzola, Torti y Herrera para el Partido Socialista) y sindicales (Ceruso estudia la organización en el lugar de trabajo, Caruso a la FOM; Aquino a la Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias) a la luz de la historiografía acumulada.

Belkin propone cinco hipótesis a partir de las cuales transita su investigación: 1) El origen del sindicalismo revolucionario implicó “genuinas” controversias programáticas (integracionismo al Estado, lugar de los migrantes) y no solo celadas de aparato interno. 2) El rápido crecimiento del SR en el quinquenio 1910-1915 se debió a su inserción “apolítica” –patente en su corpus doctrinal– dentro de los centros de trabajo. 3) Aunque su constitución comenzó en los gremios artesanales (ebanistas, picapedreros), su hegemonía llegó con la conquista de sindicatos industriales estratégicos (marítimos, ferrocarrileros).

¹ En su interesante prólogo, Bilsky define al *sindicalismo revolucionario* como un nuevo modelo militante frente a anarquistas y socialistas, más cercano al sindicalismo integracionista que al anarquismo romántico, y con nuevas relaciones y cuestionamientos hacia la relación con los partidos (programa mínimo/programa máximo), los sindicatos y los intelectuales.

4) El *sindicalismo revolucionario* fue una pieza clave en las grandes movilizaciones desde la huelga general de 1907. 5) En el quinquenio 1910-1915 (el periodo menos estudiado en la historia del movimiento obrero en Argentina, según el autor) el SR jugó un papel fundamental en la restructuración gremial tras la represión a la huelga del Centenario y la implementación de la Ley de Defensa social, siendo el Congreso de Concertación Obrera de 1914 y el IX Congreso de la FORA los momentos de cristalización organizativa. Para sustentar estas hipótesis, el autor contrasta los debates internos y formas organizativas con los desarrollos generales del mundo obrero y la situación política en Argentina.

El primer capítulo explora los orígenes del SR hasta su separación del Partido Socialista, ponderando los procesos nacionales más allá de las rutas transnacionales de su llegada por la masiva migración europea con tradición sindicalista (Italia, Francia y España). El segundo da cuenta de las primeras experiencias de acción colectiva en las que participa el SR, desde la huelga general de 1907 y los desencuentros que tuvo con la Unión General de Trabajadores bajo la órbita del PS, a raíz de ella. El tercero aborda el actuar del *sindicalismo revolucionario* en el momento de mayor auge de acción del anarquismo insurreccionalista en acciones como las de la Semana Roja, el atentado contra el jefe de policía Falcón o las protestas por el asesinato de Francisco Ferrer. En este capítulo también da cuenta de la construcción de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Hacia el cuarto, Belkin plantea cómo los sindicalistas conquistaron la hegemonía dentro del movimiento obrero gracias a su estrategia apolítica de construcción de consensos sindicales y salariales. El quinto capítulo describe de manera detallada la composición, los debates preparatorios y el desarrollo del histórico IX Congreso de la FORA. El autor subraya las posiciones, así como las reacciones, que hubo entre un sector del anarquismo fusionista que decidió dar cabida al SR y el anarquismo gilimonista que lo rechazó y se hizo del control de *La Protesta*, poniendo en pie a la FORA V.

En las conclusiones se entrevén otras posibilidades de investigación no desarrolladas pero promisorias como vetas historiográficas. La revaloración de la historia del anarquismo y el socialismo en relación con el *sindicalismo revolucionario* junto a los procesos de “derechización de la corriente”, son dos destacadas. En mi opinión, ambos operan como ejes cronológicos y argumentales para pensar en una segunda parte de esta historia que localice los años de hegemonía formal y real de la corriente por lo menos hasta el fin del “quinquenio rojo” en 1921 y la formación de la Unión Sindical Argentina (USA) como colofón organizativo de la rápida mutación del SR hacia un sindicalismo pactista.

El estudio de Alejandro Belkin tiene armonía entre sus hipótesis y su desarrollo. Ambos se unen a partir de un amplio trabajo de fuentes y rastreo cuidadoso de la constitución de la fuerza de trabajo en los distintos gremios y cómo operaron sindicalmente. El libro presenta a las luchas doctrinales – por la tensión entre lucha política y reivindicación económica– como omnipresentes sin que, por ello, se minusvaloren las presiones y acción colectiva que emprendieron los *sindicalistas revolucionarios* desde sus organizaciones hacia los gobiernos de la época.

Además, podríamos examinar algunas perspectivas regionales de investigación que reintegren al *sindicalismo revolucionario* como proyecto militante a nivel latinoamericano en el primer cuarto del siglo XX.² Una mirada de este tipo enriquecería nuestro entendimiento sobre la correlación entre la conquista de derechos laborales en buena parte del continente (y el surgimiento de organismos de regulación laboral) con los lenguajes de clase y luchas sindicalistas provenientes de los trabajadores organizados. También las lógicas de corporativismo en el movimiento obrero –un fenómeno de magnitud continental– podrían ser examinadas a la luz de la actuación del SR en diversos contextos regionales, rastreando los ritmos y formas que tomó la “integración funcional” de las organizaciones sindicales latinoamericanas de la época.

Alejandro Belkin ha construido una historia detallada y bien documentada del surgimiento y momento de hegemonía del sindicalismo revolucionario en el movimiento obrero argentino de principios del siglo XX. Su libro ya es base para conocer mejor un periodo rico en acción colectiva y experiencias de los trabajadores en el país austral. En esa medida, la incorporación de la dimensiones comparada y continental del *sindicalismo revolucionario* se antojan pertinentes después de leer *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina*.

DIEGO BAUTISTA PÁEZ

Instituto Mora

dbautistapaez@gmail.com

² Un texto pionero en abordar la dimensión internacional fue Marcel van der Linden y Wayne Thorpe, “Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario”, *Historia social*, n. 12, pp. 3-30.